

Jacint Jordana

Barcelona, Madrid y el Estado

CIUDADES GLOBALES Y EL PULSO
POR LA INDEPENDENCIA EN CATALUÑA



ÍNDICE

PRÓLOGO, por Jesús Maraña 7

INTRODUCCIÓN 13

PRIMERA PARTE. CATALUÑA, LA GLOBALIZACIÓN
Y LOS ESTADOS 21

CAPÍTULO 1. EL PULSO POR LA INDEPENDENCIA EN CATALUÑA
Y LA EMERGENCIA DE LAS CIUDADES GLOBALES 23

CAPÍTULO 2. CIUDADES GLOBALES, CIUDADES PERIFÉRICAS 38

CAPÍTULO 3. EL ESTADO, LA ÚLTIMA FRONTERA 45

CAPÍTULO 4. LA BATALLA DE LAS CIUDADES GLOBALES:
UNA DISQUISICIÓN 60

CAPÍTULO 5. LA DISPUTA CATALANA:
¿UNA NUEVA CRISIS EUROPEA? 69

CAPÍTULO 6. LA SUPERFICIALIDAD DEL NACIONALISMO 80

**CAPÍTULO 7. LA BATALLA DE LAS CIUDADES GLOBALES:
EL FRENTE DIGITAL 88**

**CAPÍTULO 8. SOBERANO ES QUIEN PUEDE IMPONER
EL ESTADO DE EXCEPCIÓN 95**

**SEGUNDA PARTE. POLÍTICAS PÚBLICAS
Y ESTADO EN ESPAÑA 105**

**CAPÍTULO 9. POLÍTICAS PÚBLICAS Y RELACIONES
INTERGUBERNAMENTALES 107**

**CAPÍTULO 10. POLÍTICAS MENGUANTES: EL DESCONCIERTO
DE LA CIENCIA Y LA INNOVACIÓN 112**

**CAPÍTULO 11. POLÍTICAS INVEROSÍMILES: LA FRUSTRACIÓN
DEL ESTADO REGULADOR 123**

**CAPÍTULO 12. POLÍTICAS SIN DEBATE: AUSTRERIDAD
MULTINIVEL DURANTE LA CRISIS 138**

**CAPÍTULO 13. POLÍTICAS SIN POLÍTICA: LA DESATENCIÓN
DE LA INFANCIA 147**

**CAPÍTULO 14. POLÍTICA SIN POLÍTICAS: LA CONFUSIÓN
DE LAS LENGUAS 153**

CAPÍTULO 15. ¿POR QUÉ NO INTERESA EL FEDERALISMO? 161

CAPÍTULO 16. EL CORAZÓN DEL ESTADO 172

CONCLUSIÓN. IDEALES, IDEALIZACIONES Y OPORTUNIDADES 182

AGRADECIMIENTOS 189

PRÓLOGO

El primer paso hacia la solución de una crisis es comprenderla. Parece obvio que la crisis constitucional abierta en España por el pulso independentista desde Cataluña es en parte consecuencia de la incomprensión o, si se quiere, de la parcialidad con la que se examina, ya sea esa parcialidad consciente e intencionada o simplemente fruto de la ingenuidad o la ignorancia. Al hilo del conflicto catalán (y español), uno recuerda a menudo aquello que el malvado de César González-Ruano aplicaba a la complejísima familia Sánchez Mazas: "En esa casa todos hablan mal de todos y todos tienen razón". Me permito alterar esa última palabra y multiplicarla: todos tienen "razones". Por muy frívolas, equivocadas, interesadas o emocionales que a cada cual nos parezcan.

Hasta tal punto ha llegado el sectarismo en el análisis del llamado "problema catalán" que estoy seguro de que no pocos lectores ya habrán concluido, tras el anterior punto y aparte, que quien escribe esto es un "equidistante". Porque también denota que hemos alcanzado altísimas cotas de intolerancia y soberbia el hecho mismo de haber distorsionado el sentido del término "equidistancia" cuando se trata de etiquetar a quien opina sobre la relación entre Cataluña y España. Desde siempre el

“equidistante” no solo busca situarse en un punto intermedio entre dos posiciones enfrentadas, sino que lo hace con el objetivo claro de quedar bien con ambas partes. Si algo puede tener claro, desde hace ya mucho tiempo, pero muy especialmente desde septiembre de 2017, cualquiera que se atreva a criticar decisiones tomadas desde el independentismo y también otras tomadas por el Estado (en el ámbito judicial o político) es que tiene garantizada la rotunda descalificación desde ambos polos.

No conozco personalmente al profesor Jacint Jordana, ni tampoco le interrogué sobre sus posiciones personales acerca del conflicto catalán cuando amablemente me invitó a leer este ensayo y a escribir un prefacio al mismo. Y no lo hice porque prefería recorrer sus páginas sin contaminación alguna ni etiquetas que yo mismo sucumbiera a adjudicar al autor. Me interesan (humildemente creo que deberían interesarnos a todos) los argumentos, los datos, las reflexiones sustentadas en hechos y las propuestas que abran nuevos ángulos y perspectivas. Estamos pagando muy cara la ínfima calidad del debate público (no solo sobre Cataluña y el independentismo, sino en general), permanentemente ensuciado por el frentismo y los prejuicios sectarios.

Necesitamos escapar de los discursos únicos, de los relatos fijos e inalterables que se van instalando a la hora de explicar fenómenos complejos. Durante demasiado tiempo se ha contemplado mayoritariamente el auge del independentismo catalán con explicaciones tan parciales como esquemáticas, lo cual no quiere decir que no fueran, en parte, ciertas. Pero es tan erróneo adjudicar en exclusiva el origen del procés a la sentencia del Tribunal Constitucional que en 2010 terminó de “cepillar” el Estatuto de 2006 votado y refrendado como pensar que el único factor que ha condicionado la reacción desde el Estado es el evidente interés electoralista del PP fuera de Cataluña.

Negar que este conflicto tiene un componente nacionalista esencial sería absurdo. No lo niega el autor, pero se plantea y nos plantea a sus lectores el reto de bucear en otras claves menos manoseadas. Ya sabemos que la relación entre Cataluña y el resto de España está marcada por el enfrentamiento entre un nacionalismo catalán y un nacionalismo español empujados a menudo en sus acciones por sus sectores más radicales o excluyentes. En el último año hemos conocido análisis imprescindibles que han aportado luces nuevas a un relato que pecaba de excesivamente simple, sentimental, partidista u oxidado. Por citar algún ejemplo, conviene incorporar al debate los relatos que explican el pulso catalán como una “conjura de irresponsables” (Jordi Amat), como una “confusión nacional” (Ignacio Sánchez-Cuenca) o como un “naufragio” (Lola García). Todos huyen del maniqueísmo para contemplar el conflicto como lo que sin duda es: una crisis democrática, estructural, que no se resolverá con parches, ni con golpes de pecho, ni con 155 infinitos, ni con prisiones provisionales permanentes, ni con cortes de autopistas ni con mazazos judiciales que previsiblemente acabarán rechazados en Estrasburgo.

Jordana nos propone dar un paso más para incluir en el análisis un punto de vista hasta ahora poco o nada contemplado. Se trata de examinar esta crisis como el conflicto entre dos ciudades globales, Madrid y Barcelona, que comparten un mismo Estado en Europa. Un Estado, por cierto, que no ha logrado evitar el progresivo deterioro del engranaje entre los distintos niveles de gobierno. Sin desdeñar la visión de un pulso entre nacionalismos, lo que plantea el autor es examinar la escalada de tensión que se ha producido entre Madrid y Barcelona y sus áreas metropolitanas, y hacerlo además desde una perspectiva transnacional, para valorar la posibilidad de que esa competencia política, pero también económica, turística, cultural e industrial tenga un peso trascendente en el estallido del conflicto.